

Habla el general (r) del Ejército Jesús Armando Arias Cabrales

"Gómez Méndez se ensañó conmigo"

El oficial, a quien el Consejo de Estado le anuló un fallo disciplinario que había sido proferido en su contra por los hechos del Palacio de Justicia, rompe su largo silencio. Entrevista.

LIBERDO CARDONA MARTÍNEZ

Hace 15 años, el general del Ejército Jesús Armando Arias Cabrales fue retirado del servicio activo por los hechos del Palacio de Justicia. Así lo determinó en 1990 la Procuraduría, que lo sancionó con destitución. Los días 8, 6 y 7 de noviembre de 1988, cuando el holocausto, él comandaba la XIII Brigada. Próximo a cumplir 68 años, Arias Cabrales acaba de recibir la que sin duda es la mejor noticia de su vida: el Consejo de Estado anuló esa destitución y ordenó que debe ser reintegrado al servicio activo.

El jueves pasado, el general Arias Cabrales recibió a *El Espectador* en la Escuela de Cadetes José María Córdova, de Bogotá, donde desde hace muchos trabaja para que los militares del mañana sean expertos no sólo en la guerra, sino también en otras actividades profesionales.

P. ¿Cómo recibió el fallo del Consejo de Estado?

R. El fallo llegó de manera sorpresiva, en el sentido de que no tenía conocimiento cuando iba a salir. Pero para mí no fue sorpresa el contenido de la decisión. Porque cuando las cosas marchan de una forma pacífica entre lo que le ha indicado a uno la conciencia y lo que es la realidad del proceso, no tiene por qué haber sorpresas.

P. ¿Y qué le dijo la familia?

R. Todos están muy contentos. Ellos me han acompañado durante todos estos momentos dolorosos. Es que en la profesión militar los momentos gloriosos no son muchos.

P. ¿Cuántas llamadas telefónicas ha recibido?

R. Muchas. No han dejado de timbrar los teléfonos de la casa y la oficina. Han sido muy gratificantes y llenas de un sabor de amistad.

P. Usted trabaja hoy en día con militares. Es decir, es la excepción de la regla, porque es muy común ver que las Fuerzas Armadas dejan solos a los militares caídos en desgracia.

R. Por fortuna, parte del patrimonio afectivo que conservo es el hecho de que la institución me haya mantenido las puertas abiertas y me haya dado la oportunidad de seguir aportando mis capacidades en beneficio de ella.

P. A propósito, cuándo va a asumir la comandancia de las Fuerzas Militares?

R. Yo creo que hay que conocer los alcances del fallo. No sé qué diga, por ejemplo, sobre las indemnizaciones. Pero para mí lo importante era tener una reivindicación moral de mi nombre y mi prestigio, para mi familia, para la institución militar y para mí mismo.

P. Es decir, usted no va a ser un problema para la institución en el evento de que el fallo diga que debe ser reintegrado a su cargo de general activo?

R. Claro que no. Mi compromiso afectivo con la institución está por encima de cualquier interés de tipo personal o económico. Estaba más que yo me fuera a convertir en un palo en la rueda en el manejo de la institución.

P. Por qué terminó usted en la jefatura?

R. Allí hubo actitudes de tipo político. Obviamente yo no era el más antiguo ni tenía la responsabilidad máxima. Arriba de mí estaban el presidente de la República, el ministro de Defensa, el comandante general, el comandante del Ejército. Con el paso del tiempo, todo el mundo se fue alejando de responsabilidades. Pero había que encontrar un chivo expiatorio, alguien que pagara los platos rotos, y empezaron a bajar poco a poco en la jerarquía hasta encontrarme a mí.

P. Es decir, ¿el único que vieron como responsable fue a usted?

R. Desde luego, porque yo no iba a comprometer a mis superiores, quienes estaban inmediatos y cercanos a los acontecimientos. Es que lo del Palacio de Justicia no se presentó en las selvas del Amazonas ni del Putumayo. Fue a cuadros y media del Palacio Presidencial. El propio presidente de la República, en su allocución del día 7 de noviembre, manifestó que él asumía la responsabilidad, que todo el tiempo estuvo al tanto de lo que sucedía. Entonces, si no hubo responsabilidad de quienes estaban por encima de mí, no podía comprometer a mis subordinados. Había que buscar a alguien que respondiera, a alguien a quien mostrar como un trofeo de todo esto y me escogieron a mí.

P. ¿Qué mensaje les envía a las personas que lo sancionaron hace 15 años?

R. Que si mi misión fue la de rescatar a la justicia, en sus últimos estamentos agredidos, eso me confirma que tenía un deber y un compromiso con la vida institucional del país. Por eso me comprometí, porque así me lo dijeron mis superiores, y porque así estaba designado en las tareas que le competían a mi brigada. Por lo tanto, seguí creyendo en que la justicia, tarde o temprano, tenía que brillar, así hubiera tenido que mantenerse en el limbo por 20 años. Mejor dicho, yo también tuve 20 años, pero de sufrimientos y amenazas a mi familia.

P. ¿Qué siente usted hoy en día por el ex procurador Alfonso Gómez Méndez?

R. Él tenía unas razones de carácter personal y político. No podemos olvidar que él había conducido un debate en la Cámara de Representantes, y que eso debió haber sido un impedimento de carácter ético por parte de él en el momento de iniciar una investigación.

Tampoco podemos olvidar que la investigación terminó con una determinación adversa de quien era el procurador delegado para las FFMM, doctor Manuel Salvador Betancur, quien al no acatar la decisión de "destituirlos que después se verá cómo se arreglan las cosas", tuvo que renunciar. Entonces Gómez Méndez puso a otro procurador para que cumpliera esa tarea.

Y así que se atrevió a un debate en el Congreso de la República, como el doctor Hugo Escobar Sierra, viólos la persecución a la cual fue sometido durante la Fiscalía del doctor Alfonso Gómez Méndez. Y a la otra persona que condujo un debate de esta magnitud, el senador Alejandro González Jaramillo, la osadía le costó la vida. Fue asesinado y nadie pudo dar razón verdadera de cuáles fueron los móviles.

P. Es decir, ¿su tragedia se la debe a Gómez Méndez?

R. Él se ensañó conmigo, con una apreciación de que no fueron los guerrilleros quienes ocasionaron la muerte de quien era su padre como jurista y penalista, el doctor Alfonso Reyes Echandía. Entonces lo tomó como una retorción en la cual yo fui coyuntural.

P. ¿Esta historia del Palacio le causó líos en el exterior?

R. Hubo intenciones de algunas organizaciones, que siempre han sido desafectas de las FFMM, de incluirme en listados y libros promocionales en el exterior de lo que se llamó terrorismo de Estado. En la institución siempre ha habido una constante y es que los comandantes salen con un cargo diplomático, como una retribución por los servicios prestados. En el caso mío, salí sin una hasta luego, sin unas gracias o sin un que le vaya bien.

P. ¿Conserva animadversión contra el entonces presidente de la República o contra algunos generales que de pronto lo dejaron solo?

R. No, por fortuna siempre he sido un convencido de que quien carga resentimientos, tiene demasiado pesada el alma. Siempre he andado con un equipaje ligero en el corazón.

P. ¿Cómo está su alma?

R. Reconfortada con la cercanía de los amigos, de los compañeros y, sobre todo, por poder decirle a la familia: "Ustedes nunca han tenido que agachar la cabeza ni esconder la frente, porque las han tenido limpias".

P. Si pudiera borrar el tiempo, quisiera no haber estado en aquellos días del holocausto?

R. Sin tener un ánimo fatalista, yo creo que las situaciones van llegando y no se pueden eludir. Entonces, en ese momento había que asumirlos con responsabilidad y a conciencia de que lo

que se estaba haciendo era lo correcto.

P. ¿En qué erró usted en el operativo de retoma?

R. Yo creo que hoy se puede hablar de errores institucionales, en el sentido de que no había ni los elementos ni la dotación ni la preparación para sacar adelante este tipo de problemas. Con estos elementos se pudo haber llevado a cabo el operativo con resultados menos dolorosos.

P. Usted salió de las Fuerzas Militares por la puerta de atrás. ¿Qué sintió en ese momento?

R. Mi retiro, por fortuna, se produjo cinco años después de los incidentes del Palacio. Eso significaba que la institución como tal me estaba respaldando, y era un reconocimiento tácito a la forma como se adelantaron las operaciones.

P. Después de lo del Palacio, ¿ha podido dormir tranquilo?

R. Desde luego que lo del Palacio de Justicia fue una película que caló y dejó huellas y cicatrices. Fue un acontecimiento que uno no quisiera volver a repetir en su vida. Pero hay que asumir las consecuencias y las realidades a las cuales uno no se puede escapar.

P. ¿Se arrepiente hoy de algunas determinaciones que tomó en la retoma del Palacio de Justicia?

R. En absoluto. Tengo la certeza de que se obró a conciencia y de acuerdo con la disponibilidad de medios con que se contaba en ese momento. Además, porque se estaba dando cumplimiento a normas específicas del mando superior, pues existía un plan definido, escrito y puntual de cómo se debía actuar. De no haber actuado así, hubiera sido inferior a lo que estaba ordenado y escrito.

P. Pero, ¿y los desaparecidos?

R. Ese tema ha sido bastante manipulado. Si nos remitimos a la cifra de personas fallecidas, nos damos cuenta de que algunas terminaron siendo enterradas como cadáveres sin identificar. Si uno mira el informe del Tribunal Especial, se da cuenta de que

P. Pero, ¿y los desaparecidos?

R. Ese tema ha sido bastante manipulado. Si nos remitimos a la cifra de personas fallecidas, nos damos cuenta de que algunas terminaron siendo enterradas como cadáveres sin identificar. Si uno mira el informe del Tribunal Especial, se da cuenta de que

P. ¿Y el caso de Irma Franco?

R. El caso de Irma Franco Pineda tomó otro rumbo. Allí hubo unas imputaciones contra quien era el jefe de inteligencia de la brigada, el coronel Edilberto Sánchez. Él respondió en lo penal en ese sentido y hace unos 10 años fue exonerado.

P. ¿Quién manipuló las pruebas de lo que pasó en el Palacio?

R. Hay organizaciones que no sólo tienen

intereses nacionales sino internacionales. También por el afán de buscar un resarcimiento de carácter económico por parte del Estado, porque en este país el Estado debe pagar por lo que hace y por lo que no hace. Nadie, desde luego, puede desconocer el dolor de una familia por un ser querido que no aparece.

P. Cuando termina la retoma del Palacio, ¿usted pensó, como en efecto sucedió, que se le iba a venir el mundo encima?

R. No, creí que había cumplido con el deber que se me había encomendado. Pero tampoco tenía un sentimiento triunfalista. En ese momento sentí satisfacción por la liberación de más de 250 personas y un dolor muy grande por los muertos, quienes en su mayoría perecieron por el incendio que no ocasionamos nosotros.

P. ¿Qué siente por los guerrilleros que se tomaron el Palacio de Justicia?

R. Dolor, porque (con excepción de un ciudadano paramilitar) eran ciudadanos colombianos. Ellos eran tan colombianos como el presidente de la Corte Suprema de Justicia o como cualquiera de los magistrados que murieron allí. Descartados y malintencionadamente conducidos por algunas personas que se creían iluminadas en ese momento, terminaron perpetrando ese acto.

P. ¿Qué siente al ver a integrantes de ese grupo subversivo en altas posiciones del Estado?

R. Creo que es una cosa que a veces le aprieta a uno el corazón. Yo salí damnificado, mientras que personas que desde afuera planearon esa situación, terminaron con otro tipo de retribuciones. Pero también es otra manera de decirle al país que hay procesos para llegar a la paz, y que quienes renuncian a sus andanzas anteriores, pueden llegar lejos. Ojalá eso sirviera como ejemplo para otras organizaciones que persisten en el narcotráfico y el terrorismo.

P. Un mensaje para las familias de las víctimas del Palacio de Justicia...

R. Sigo pensando que fue una tragedia y un luto para el país la pérdida de personas de tan altísimas calidades. Allí había incluso personas cercanas a mis afectos y a mis respetos. Yo tuve la oportunidad de escuchar las últimas palabras de quien había sido mi profesor, el doctor Manuel Gonaón Cruz.

P. ¿Ha tenido problemas en la calle con personas que lo tratan mal o le digan alguna cosa por lo que sucedió en el Palacio?

R. No. Infortunadamente, esta circunstancia lo coloca a uno en una actitud preventiva. Lo que más me tuvo preocupado fue la situación de amenazas contra mi familia. Es más, gracias a Dios tuve la fortuna de salir airoso, en tres atentados que estaban preparados contra mí.

P. ¿Qué opina de los generales que han pasado por situaciones similares a la suya?

R. Son situaciones diferentes, pero con los mismos perseguidores, quienes se mantienen permanentemente ahí. Aquí en Colombia se volvió deporte nacional tener como presa o fin de una carrera las cabezas de militares.

P. ¿A quiénes se refiere?

R. A personas con intereses políticos y económicos.

El general (r) Arias Cabrales trabaja desde hace varios años como docente y organizador de carreras de los militares del futuro. / FERNANDO BAEZ - EL ESPECTADOR